

de que se desprenda la historia de las nubes que puedan oscurecerla. La santidad gana en no ser proclamada muy pronto. Si resiste à los años, que son la mejor piedra de toque de la reputación humana, se puede asegurar que está en buen camino. Se va más aprisa entre la beatificación y la canonización.

El Colegio de Cardenales.

Leon XIII es el Papa 262. El decano del Sacro Colegio de Cardenales es el cardenal Martel, que tiene ochenta y cinco años de edad; tambien es decano por la fecha de su creación, pues cuenta treinta y tres años de cardenal. Pero la dignidad de decano del Sagrado Colegio la goza el cardenal Monaco de la Valetta, el primero de la órden de obispos, que es cardenal hace veintitres años: seis son los cardenales de la órden de obispos, 47 del órden de presbíteros y 9 del órden de diáconos.

De ellos, 15 fueron creados por Pio IX y 47 por Leon XIII, más uno reservado *in petto* en el Consistorio de Diciembre de 1889; de modo que, siendo 70 el *plenum* del Sacro Colegio, solo restan siete capelos vacantes.

Con relación á la edad, hay 8 cardenales octogenarios, 19 septuagenarios, 22 sexagenarios, 10 quincuagenarios y solo 3 no llegan á los cincuenta años.

Con relación á su nacionalidad, hay 3 cardenales romanos, 30 italianos y 29 de fuera de Italia.

UN PROTESTANTE AMERICANO. Y S. S. LEON XIII.

El Sr. Carlos L. Ward, de Filadelfia, bien que protestante, escribió en 26 de Mayo la siguiente carta al Papa Leon

XIII, felicitándole por su Encíclica sobre el estado actual de los obreros. Aprendan los disidentes y regocéjense los católicos.

Beatísimo Padre: Bien que yo no profese la religión católica, con todo, hablando en nombre de varias personas de este país, me atrevo á daros las gracias por los sentimientos tan elevados de vuestra Carta Encíclica, que ha sido recientemente publicada entre nosotros, y plácese creer que los miembros del Clero ejercerán su celo en dar á conocer al pueblo las grandes enseñanzas tan magistralmente expresadas por Vuestra Santidad. Y ciertamente, si hubo jamás necesidad de estas lecciones, tal sucede en la época presente. Cuando se ven tantos proyectos para remediar el mal, propuestos por personas al parecer instruidas y religiosas, que siguen todavía andando entre las tinieblas del error, en lugar de ayudar á sus semejantes á buscar la luz y la verdad, parece del todo justo que algun personaje, distinguido por la autoridad que ejerce, indique el verdadero camino que ha de seguirse. Se cree reconocer en Vos, Padre Santísimo, esta guía autorizada, pues, en efecto, nadie podrá hablar con mayor claridad y justicia, y Vos mereceis el agradecimiento de todas las personas honestas, cualesquiera que sean sus creencias religiosas. Dígnese Dios conservaros aún por muchos años, para que el pueblo tenga delante de sus ojos el modelo del verdadero Pastor. Deseándos las divinas bendiciones, soy vuestro siervo humildísimo.—Carlos L. Ward, 218, North Broad St., Philadelphia, Pennsylvania, United States.

UN ATEO Y las Hermanas de la caridad.

“Soy ateo; soy materialista. No creo en Dios ni en el Diablo.” A un hombre que así se expresa públicamente, no habrá quien le tache de clerical, ni de cosa parecida. Tal es el famoso Dr. Després,

médico de los hospitales de Paris, y miembro asimismo de la Cámara de Diputados. Queriendo el tal Doctor presentar una iniciativa para el restablecimiento de las Hermanas de la Caridad en los hospitales de la capital de Francia, dijo, meses atrás, á un revistero del *Evénement*: “Considero como un deber el pedir el restablecimiento de las Hermanas, y espero verme apoyado por todos los hombres honrados. Al ser elegido diputado por este distrito, en que he vivido por espacio de 30 años, formaba parte de mi programa la cuestion de las Hermanas. En este punto jamás he cambiado de parecer: y no dejaré de promover la interpelación respectiva así que la Cámara se reúna. Por lo demás, con eso no haré otra cosa sino presentar de nuevo la cuestion que ya propuse al Ministro del Interior al cerrarse el último congreso. Entónces quedó hecha la primera tentativa, aplazándose la iniciativa formal, por hallarse ya ausentes en aquellos días, los Diputados que habían de apoyarla. La batalla en la opinion pública está ganada. Sólo resta ahora persuadir á la Cámara de la necesidad de restablecer las Hermanas en los hospitales. Ello no me parece tarea difícil. No habrá gran dificultad en dar crédito al médico de la *Charité*, cuando declare *ser de absoluta necesidad la asistencia de las Religiosas*. Soy ateo y materialista. No creo en Dios ni en el Diablo. Con todo, espero ver una vez más á las Hermanas al lado de nuestros enfermos”. . . . “En el actual sistema de administración, los hospitales se han convertido en simples asilos de empleados y los enfermos quedan en el abandono. Las mujeres que se prestan á servir de enfermeras, no sirven para otra cosa. Ello me interesa, por consiguiente, bajo su aspecto social, humanitario y profesional, ya que soy médico en los hospitales. Además, lo repetiré, está la opinion pública tan resueltamente conmigo, que mis adversarios políticos, que en 1887 inscribieron en sus programas electorales el servicio seglar de los hospitales

de Paris, ya en 1890 se callaron sobre este punto. ¿Por qué? Porque comprendían que los electores pensaban de distinto modo. . . . A mi ver, todos ganarían con encargar una vez más el cuidado de los enfermos á las Hermanas de la Caridad. Esas pobres señoritas son una legión. Se han consagrado y seguirán consagrándose á los enfermos. Haced y decid cuanto querais, la verdadera vocación de la caridad y del sacrificio es patrimonio de ellas exclusivamente.”

Ahora poco este mismo Dr. Després ha escrito una carta al *Journal des Débats* sobre el propio tema. Esa carta era contestación á un discurso pronunciado en el Consejo Municipal por el Director de Beneficencia pública. En ella compara su autor los gastos de uno de los hospitales, del llamado *la Charité*, ántes y despues de establecido el servicio. En 1881, ántes de semejante servicio, los gastos eran los siguientes 1.º Sotaenfermeras, 22 hermanas con una superiora: 5.604 francos. 2.º Enfermeras generales, 76: 21.480 francos. En 1889, con el servicio seglar: 1.º Sotaenfermeras, 18: 25.200 francos 2.º Enfermeras generales, 103: 48.800 francos. Resultado: que los gastos con las Hermanas eran de 17.984 francos, y con el servicio seglar montan á 74.000 idem. ¡Y qué decir del abandono que reina por doquier! “Si entro á las salas á hora desusada, rara vez hallo á las enfermeras en sus puestos: en cambio, encuentro, para mi consuelo, encima de las mesas libros como *La Clave de los Sueños* y *El Arte de Jugar á la Baraja*. Sin la disciplina, el órden y la puntualidad de las Hermanas, no hallaréis mujeres que desempeñen el ministerio de un hospital, ministerio que demanda una vida de abnegación, sin familia, sin nombre, sin interés pecuniario.

PLANES DE LA MASONERIA.

El Gran Oriente de la masonería de I-

talia ha dirigido à las lógias masónicas del reino una nueva circular, que revela bien á las claras las tendencias de la secta, lo mismo allí que en todas partes. Demos algunos extractos de este significativo documento:

"A los V.: H.: de las L.: I.: El edificio que los H.: tratan de levantar en el mundo entero, no podrá darse por terminado hasta tanto que los H.: de Italia no hayan entregado en pasto á la hmanidad los últimos restos de la institucion del gran enemigo (*el Catolicismo*).

"La obra continúa activamente en Italia; y cuando en el aniversario de 1879, el G.: O.: de los Valles del Tiber pudo proclamar que las leyes se hacen en Italia á la luz de la masonería, aplicamos el escalpelo al ultimo refugio de la supersticion; y la fidelidad del H.: 33.: (*Crispi*), que tiene el poder politico, nos garantiza que el Vaticano caerá bajo nuestro martillo vivificador (*sic*).

"Pero á fin de que nuestro trabajo se prosiga sin descanso y no se pierda ninguno de los beneficios que de aquí espera la humanidad, es necesario que en las próximas elecciones, 400 H.: por lo ménos puedan entrar en la Cámara legislativa. En la legislatura que acaba de espirar, los H.: eran en número de 300; mas esto no basta para el trabajo futuro, porque se trata de llevar á término la obra de la liberacion de la humanidad, y que estos últimos esfuerzos no encuentren mayores obstáculos de parte del Sacerdote en jefe y de sus abyectos esclavos."

Basten estos párrafos para enterarse una vez más del verdadero programa de la masonería italiana y del gobierno que la patrocina, y para ver justificadas nuevamente las quejas del Papa contra ambas instituciones.

Estatua de Leon XIII.

Leon XIII va á tener una bella estatua en el pueblo de su nacimiento. Un americano riquísimo, el conde de Lom-

bat, que ya hizo colocar una estatua colosal del actual Pontífice en la Universidad Católica de Washington, ha regalado otra de cuatro metros de altura, y en hermoso mármol de Carrara, que se alzará en Carpineti. Ya se han empezado los trabajos para el pedestal, estando terminada la estatua, la cual representa sentado al Papa, revestido de sus hábitos pontificios. Carpineti ha preluado estas fiestas celebrando con gran entusiasmo la de San Joaquín en honor del Pontífice. Este ha mandado una fuerte suma para los pobres de su ciudad natal.

El Papa Leon XIII heredero.

La marquesa de Plessis Beliere, que falleció á principios de Julio último, ha dejado por único heredero á Su Santidad Leon XIII.

Los cuantiosos bienes de la finada, consistentes en tierras, bosques, molinos, etc. Acaban de ser puestos en venta, bajo la tasación de 650.000 francos, suma que el Papa podrá recibir íntegra, no sucediendo lo mismo con el castillo ya citado, pues no siendo éste enajenable, por cláusula que de antiguo existía en la familia testadora, tiene forzosamente que permanecer abierto al público, el cual era siempre admitido á contemplar la magnífica colección de antigüedades que en él existe, y que tampoco deberá nunca ni en ningún caso ser vendida.

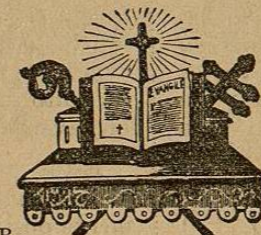
CRISTOBAL COLON.

Así se titula la nueva ópera escrita por el maestro compositor Franchetti, que ha de ser estrenada en Italia en la próxima temporada lírica con motivo del centenario del navegante.

Los pocos inteligentes que hasta ahora han oído ejecutar en el piano algunos trozos de la partitura, le aseguran un éxito asombroso, y en todos los círculos artísticos de Italia no se habla de otra cosa.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.-D. JUAN MANUEL, R

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VI.

GUADALAJARA, NOVIEMBRE 8 DE 1891.

NUM. 69.

SECCION I.

CARTA ENCICLICA

DE

S. S. LEON XIII PAPA

A todos los Prelados del Orbe Católico. Sobre el Rosario de la Santísima Virgen.

Venerables Hermanos, salud y bendición Apostólica.

Al acercarse el mes de Octubre, dedicado y consagrado á la Bienaventurada Virgen María del Rosario, Nos, sentimos grata satisfaccion en recordar con cuanta solicitud os hemos recomendado en años anteriores, Venerables Hermanos, que excitáseis por todas partes con vuestra autoridad y celo á todos los fieles á redoblar su piedad para con la Augusta Madre de Dios protectora omnipotente del pueblo cristiano, dirigiéndola durante todo el mes citado, fervientes oraciones é invocándola en el santísimo culto del Rosario, al cual la Iglesia ha acudido siempre con buen resultado, sobre todo, en los tiempos y en las cosas difíciles. Esa misma voluntad nuestra, queremos expresaros de nuevo este año y dirigiros tambien las mismas exhortaciones, porque á ello Nos aconseja é insta la caridad de la Iglesia, cuyas pruebas, léjos de dismi-

nuir, han aumentado de día en día, en número y gravedad. Los males que Nos deploramos aquí son de todos conocidos; atacados y combatidos los sacrosantos dogmas que la Iglesia custodia y guarda por tradicion; la integridad de la virtud cristiana que ella defiende, es objeto de irrision; las calumnias sustentadas, los ódios sublevados en todas formas contra el orden de los Obispos y principalmente contra el Pontífice Romano, y para colmo de audacia desenfrenada y de abominacion sacrílega, los ataques que se dirigen contra Ellos mismos con la intencion de destruir y acabar con la obra divina de la Redencion, que ningun poder, sin embargo, podrá jamás borrar ni destruir.

No son nuevas seguramente estas cosas que suceden á la Iglesia militante, porque como dijo Cristo á sus Apóstoles, su condicion es de guerrear y combatir todos los dias para enseñar á los hombres la verdad y conducirlos á la salvacion eterna. Por esto en todos los siglos ha luchado con valor hasta el martirio, no hallando mayor gloria y alegría que mesclar su sangre con la de su Divino Autor, en quien reside la más segura esperanza de la victoria que la ha sido prometida.

No puede ocultarse, sin embargo, cuán triste es hasta para los buenos esta dura condicion de un combate perpétuo. Es en efecto gran motivo de tristeza ver á tantos hombres á quienes la perversidad de los errores y la insolencia para con Dios alejan enteramente y marchan al abismo;